

Gonzalo Sánchez Bonilla

Luis Dobles Segreda

Selenia

Surcos de Arte libre

Numero 2

Contiene:

Alfaro Gómez, José A.

Aza, Vilal

Castro, Juanes

Costa, María Luisa

Chávez, Lilia

Curros, Le Bonhomine

Dobles Segreda, Luis

González Robl, Miguel

Léano

Lys, Marcelino

Mesa, Samuel

Obispo, Rafael

Roldán

Rosado Vega, Luis

Sanzani, Mariano

Sánchez Bonilla, Gonzalo

Santos Vela, J. M.

La semana literaria
de Madrid, Lima y
Bogotá

Una guerra

Carta

Carta

Reclamación

El arte y el mundo (I)

(segunda)

A los niños (I) (segunda)

La música

Cartas de Lima

Algunos cuentos

(segunda)

Un poema

Parasitismo

Los niños (II) (segunda)

Carta (segunda)

Carta

Carta (segunda)

Carta (segunda)

Bereña, Costa Rica

San José, C. R.
Imprenta del Comercio
1910

SELENIA sale dos veces al mes
La suscripción mensual vale ₡ 0-50
Nuestra dirección telegráfica y postal es:
SELENIA — HEREDIA

Las medicinas más frescas y más puras las encuentra usted en la

FARMACIA DEL MERCADO

MANUEL TREJOS = HEREDIA

Calle del Telégrafo, cincuenta varas antes del Mercado

Se garantiza el despacho de recetas, atendido por personas competentes
y con productos importados directamente

NEGRINI HERMANOS

HEREDIA, Costa Rica

Panadería EL COMERCIO

Esquina opuesta al Almacén de don Santiago Rodríguez

Ofrece á sus consumidores la mejor calidad de
tosteles, pan y galletas, pues este establecimiento no
deja que desear entre los de su clase en lo que se
refiere al aseo y buen servicio.

Especialidad en Pan Chocano.

Venta de Harina y Manteca

por mayor y á precios moderados.

Cuanto Usted quiera, á precios sumamente bajos, donde

J. R. Solera y Hermano - Heredia

Tienda situada en la esquina opuesta al Mercado

Allí se encuentran todos los artículos para el pueblo,
tales como driles, casimires, manta americana, lienzo sin
goma, pañolones de seda y lana, sombreros de todas cla-
ses, para hombres, etc. etc.

RAMÓN MEZA

CIRUJANO DENTISTA

OFICINA EN HEREDIA:

Diagonal á la Escuela Elemental

Cuando usted quiera buena
música de orquesta, dirijase á

Juan R. Alfaro

SASTRERIA
DE
JENARO LEITON

50 varas al Norte del establecimiento de
don Amado Rosabal
La ropa se hace al gusto del cliente

JOSÉ FIGUEREDO
ALAJUELA

Tienda de géneros, sombreros, pañolones,
camisas, trajes para niños, medias,
etcétera.

GRAN SURTIDO DE TODO Y Á MUY
BAJOS PRECIOS

BARBERIA ASCÉPTICA
—DE—
RAMÓN ALVARADO

Se despacha en esta Barbería al gusto de
todos los clientes.

Hay dos barberos constantemente.

ALAJUELA, C. R.

CIGARRILLOS EUREKA

Se envían libres de porte á cualquier
parte.

ALFREDO LIZANO
Monopolio.

Gonzalo Sánchez Bonilla

Ofrece clases de
VIOLIN Y MANDOLINA

La Barbería de **ISMAEL ZAMORA** está montada con el mayor aseo y buen gusto.

Vaya usted y se convencerá.

José Joaquín Chaverri
ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

Esquina opuesta al Centro Social

Leonidas Esquivel

Ofrece gran surtido de materiales de construcción. En sus cuatro establecimientos que posee en el centro de Heredia encontrarán los consumidores cualquier artículo de necesidad.

Heredia, C. R.

PLATERIA
—DE—
REGINO BALMACEDA

Se hace cargo de cualquier clase de trabajo concerniente al ramo. Honradez y prontitud en el despacho de sus clientes.

HEREDIA, COSTA RICA

A una niña

(En su álbum)

Sé siempre noble, sensible y buena,
para que aromes cual la azucena;
sé delicada, ya que eres bella,
para que brilles como la estrella.
Procura, niña, que tu existencia
pase sin sombras por tu conciencia,
porque las almas son como fuentes,
han de ser puras si son fulgentes.
Cultiva flores—que aroma son—
en los jardines del corazón;
riega esas flores con sentimientos
y hazles una urna de pensamientos.
No olvides nunca que aunque divinas,
todas las rosas tienen espinas;
de esas espinas libra tus alas
porque desgarran todas las galas;
pero no olvides que en este suelo
la vida puede trocarse en cielo,
puede ser toda oasis amenos
si somos nobles, si somos buenos.

LUIS DOBLES SEGREDA

El Arte y el Oficio

Traducido para SELENIA
por FABIO BAUDRIT

En veinte años han variado las condiciones de la literatura. Se ha democratizado; y dad á esta palabra toda la extensión que queráis. Los que producen y los que devoran han aumentado en proporciones colosales.

La excesiva abundancia de obras es uno de los signos característicos de la época en que vivimos. No hay francés un poco culto á quien no domine el secreto deseo de proclamarse «hombre de letras», escritor.

Escritor! Cómo se prodiga este calificativo! Y qué cosa tan rara resulta en verdad! ¿Quién no lo es á juzgar por las gacetillas? Desde el repórter menudo que alimenta su pluma con asesinatos é incendios; del cronista ó simple corredor de noticias hasta el autor de las zarzuelas de Cluny ó de los Bufos, ¿quién no tiene derecho á apellidarse escritor? ¿Podríaís suprimirle ese título á cualquiera de ellos? ¿Dónde comienza el publicista y dónde termina? ¿Cuáles son sus caracteres precisos? Los médicos se cuentan; no así los abogados, pero al menos tienen que obtener sus licencias. Sólo la carrera de las letras es la «gran hospitalaria», como dice el poeta inglés; no pide á nadie pasaportes; quienquiera penetra á su antojo, y se mueve conforme á su capricho, según su tamaño, su fuerza ó su agilidad. Es una inmensa playa donde se agita un extenso océano; algunas olas logran domi-

nar á las demás irguiéndose majestuosamente; pero en cambio cuántas ondas impotentes no se deshacen á su alrededor!

Todos los fracasados, los desdichados de todas las otras carreras, se lanzan en ésta con el ardor de una hambre voraz. Cada granito de mijo provoca enérgica disputa: cien bocas á la vez lo quieren engullir. Formidable asalto! Montón salvaje! Es el *struggler for life* de Darwin en todo el horror de sus apetitos. Empujones van y codazos vienen. El millar de escenas cómicas de la ambición, de la vanidad, del charlatanismo, las representan los literatos frente al público.

Por desgracia sólo la apariencia exterior de todo esto resulta cómica. El Arte de verdad, sincero y desinteresado, cuando llega el caso, huye, para no ser dentro de poco más que una leyenda. La enfermedad es grave. ¿A qué conducen lloros y vanos lamentos?

Les tomamos el pelo y hallamos ridículos á los pobres Jeremías que dejan oír sus gemidos. El excepticismo ha suplantado á la fe en todo terreno religioso; y recuérdese que la religión del arte es la más pura de todas, puesto que es la única quizás que no ha derramado sangre nunca. Puede colmar la vida de un hombre; y no escasean grandes espíritus que sólo para ella han existido; pero á cambio de esos goces, exige insignes y levantadas virtudes.

Algunas se mantienen firmes: la

perseverancia, la energía y el amor al trabajo, animan todavía á los artistas; pero se va perdiendo la más preciada, la que garantiza que las obras salgan bien maduras y no se precipiten: el menosprecio de las riquezas, el noble desdén de las ganancias baratas.

Un joven emprende por la literatura y vuelve los ojos á la novela. ¿Cuál es su propósito? Labrarse un nombre: nada más legítimo. Echa una mirada de espanto sobre los innumerables competidores; pero desea llegar y que sea pronto. Se entrega al trabajo, y de un tirón compone un libro, en el que ha puesto cuanto tiene de corazón y talento; busca primero un periódico, luego un editor...

Entonces comienza la lectura del manuscrito, cuya terrible y cómica epopeya tantas veces se ha referido. Muchos se rinden; pero nuestro joven tiene voluntad energética; redobla el esfuerzo y escribe obra tras obra. Amontona el Pelión sobre el Ossa; recurre á todos los medios para conseguir éxito, la actualidad, el escándalo; y por fin lo obtiene.

Su nombre surge y adquiere valor comercial. Las imprentas le abren sus puertas y le asedian las librerías. ¿Tendrá acaso el valor de resistir á la tentación, al cebo de los derechos de autor, al afán de pescar con anzuelo?... Si se llama Flaubert, seguramente que sí; pero si es cualquier cosa, claro está que no...; y como el novelista de nuestra hipótesis no es Flaubert, cederá á la vez al vértigo de la sobreproducción. Con la seguridad de negociar sus escritos, los dejará correr

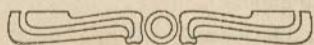
sin descanso, sin tregua, sin retoque. Al principio tenían el aspecto y sabor de un vino generoso; poco á poco se trueca en mosto y luego en agua clara; pero de todas suertes se vende. ¿No es lo esencial? El nombre permanece, y como una etiqueta acreditada, conserva el prestigio ante el público. No hay que empeñarse gran cosa, y el novelista produce y produce alentado por el oro que llena sus bolsillos.....

A veces se detiene lleno de inquietud. Siente la imaginación fatigada, y agotada la inventiva; se discuten sus méritos y llega á negársele valor alguno por las personas de buen juicio. Se vuelve á entregar á sus afanes, y desearía crear una obra meritoria y bien acabada. La medita y con eso se atormenta, porque es demasiado tarde. Su estilo ha decaído y el talento de los primeros años ha perdido sus energías. Es en vano que procure hallarlo. Lucha un momento y se deja llevar de nuevo por la corriente, urgido por los compromisos, por los contratos firmados, por la necesidad de dinero.

Prosigue tu senda, anda, anda, infeliz Judío Errante! Pon en orden tus manuscritos de joven. Vacía las gavetas. Resucita á fuerza de plumero los ya amarillosos "ensayos". Marcha, marcha sin parar, hasta que no caigas extenuado en un rincón, donde el público fastidiado te olvidará, mientras vayas enmohecido bajo tu enorme y estéril bagaje literario.

LE BONHOMME CHRYSALE,

Cronista de *Les Annales*



COLABORACIÓN FEMENINA

Desdichada!...

Para SELENIA

Retirada en un rincón
de una pieza pobre y fría,
una vela moribunda
derrama tenues caricias
con su luz temblona y blanca:
esa luz tan triste y pálida
que ilumina los recintos
donde anida la amargura.

Junto á un lecho duro, tosco,
una niña de siete años,
muy angustiada contempla
á su falleciente madre.
Un rosario lleva al cuello
este botón de inocencia;
por la buena madrecita
su plegaria eleva al cielo.

Mas en vano: ya el destino
ha dictado cruel sentencia:
á su madre se avecina
lentamente el sueño eterno.

—No te duermas, dulce madre;
—dice en sollozos la niña—
me da miedo estar tan sola!
¿Qué haré entonces en la tierra
sin tu amor y tus caricias?
No te duermas.... no te duermas....
yo no quiero que te vayas,
yo no quiero que te alejes
como lo hizo papacito!...

Inundada de pesares
quiso hablarla aquella madre;
mas no pudo... ya era tarde:

solamente irguióse un poco
y en la frente la besó.
Vino el ángel de la muerte:
con sus óseas largas alas
formó una sábana helada,
con la cual cubrió enseguida
aquella alma pura, noble,
que dejó de oír por siempre
la voz tierna de su hijita
que quisiera despertarla.

.....

.....

Hace apenas seis semanas
que la madre voló al cielo,
y en el mundo de la niña
ya murieron las doradas
ilusiones. Y con ellas,
los perfumes y alegrías
de su hermoso corazón.
Va la pobre huerfanita
navegando en el misterio,
azotada por las olas
implacables del desdén.
No hay un rumbo de bonanza
que dirija esa barquilla;
no hay un faro luminoso
que la guíe con amor:
esa nave es alma presa
de tristezas infinitas....
tan sólo ancla algunas veces
en los puertos del dolor.

LITA CHAVERRI

(Alumna del IV año del Liceo de Heredia).

Pensamiento

A bañarse en la gota del rocío
que halló en las flores vacilante cuna,
en las noches de estío,
desciende un rayo de la blanca luna.
Así, en las horas de ventura y calma
y dulce desvarío,
hay en mi alma una gota de tu alma
donde se baña el pensamiento mío!

RAFAEL OBLIGADO,
Argentino

Lo que es dolor

¿Preguntas qué es dolor? Un viejo amigo
inspirador de mis profundas quejas;
que está muy lejos cuando estoy contigo
que está conmigo cuando tú te alejas.

J. M. VARGAS VILA

A un gorrón

¡Nada! Decididamente,
de hoy no pasa!
El mal se ataca de frente.
¡Para usted no estoy en casa,
mi querido don Vicente!

Hace tres años ó cuatro
que le estoy sufriendo á usted
en mi casa, en el café,
en la calle, en el teatro.....
¡A todas partes conmigo!
¡Qué castigo!
Me tiene usted muy cargado;
sépalos usted, caro amigo;
y lo de *caro* lo digo
por lo que usted me ha costado.
¿He de aguantar á un gorrón
que siempre me ha de moler
con alguna petición,
fundándose en la razón
de que me ha visto nacer?
¡Bueno fueral
¡Qué lo sufra á usted quien quiera!
Yo nací inconscientemente,
por voluntad del Eterno.
¡Si sé que está usted presente,
me vuelvo al claustro materno,
mi querido don Vicente!

Exagerando el cariño
que dice usted me profesa,
me trata Ud. como un niño
¡y hasta me abraza..... y me besa!
Mas sus caricias rechazo
y quiero que en paz me deje.
Pues cada beso y abrazo
me cuesta luego un sablazo
que me parte por el eje.
Y por eso me incomodo,
y por eso se lo digo;
el que se porta conmigo
de ese modo,
se expone, naturalmente,
á que yo le diga que
ni es honrado ni es decente,
como se lo digo á usted,
mi querido don Vicente!

¡Mire usted que es mucho cuento,
sin motivo ni razón,
no verme libre un momento
de semejante gorrón!
No hay manera de evitar

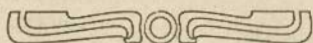
que me venga usted á ver
á las horas de almorzar
y á las horas de comer.
Y es claro ¡como es tan grande
el amor que me profesa,
se sienta usted á la mesa
sin que nadie se lo mande!
Y come que es un espanto,
lo mismo que un sabañón,
y yo, por educación,
se lo aguanto.
Toma usted luego café,
¡ya se ve!
y una copita y dos puros,
y con cara lastimosa
me habla usted de sus apuros
y me pide cuatro duros,
así, como si tal cosa.
Mas ¡basta ya! En adelante
busque usted algún pariente
que lo aguante.
¡que yo ya le dí bastante,
mi querido don Vicente!
¿Le debo á usted algún favor?
¡No, señor!
Es decir, como no sea
que al comer conmigo crea
que me dispensa un honor.
Váyase usted á la porra
ó busque quién lo socorra.
¡Nada, nada!
No aguanto más una *gorra*
tan pesada.
¡No quiero saber si vive!
Olvídese usted de mí,
y no vuelva por aquí
porque no se le recibe.
¡Ya se lo he dicho al portero!
—«Si viene ese caballero
tan gorrón,
aunque peque de grosero,
cumpla usted su obligación.
Que á mi casa no se pasa.
Que es esta mi decisión
y que si le encuentro en casa
le tiro por el balcón.»
Eso he dicho y eso haré.
Lo he pensado seriamente.
¡Conque..... ya lo sabe usted,
mi querido don Vicente!

Sic semper

El herrero nervudo con sus tenazas,
saca el hierro candente de entre las brasas:
así los ambiciosos para elevarse,
echan mano del pueblo sin sonrojarse;
mas luego que en la cumbre se hallan un día,
se olvidan de la escala que les servía.
Y es que siempre en la altura, cosa notoria,
lo primero que pierden es la memoria.

SAMUEL MESA

(Nicaragüense)



El abuelo

Para Guillermo Vargas C.

Ven acá, chiquitina de ojos verdes como uvas de Málaga y cabellos blondos como paja de espigas secas.

Acércate; tu risilla, como un canario que canta deja besos en las flores rojas de tus labiecitos menudos y refrescas mis hastíos.

Así habló el abuelo y la chiquilla saltó ágil sobre sus temblonas rodillas.

El vejete tembló como una banderola que el viento empuja.

El amor de los viejos para los niños es un encanto que la sicología debiera descuidar menos.

Ellos recuerdan lo que fueron y ese recuerdo hace estremecer, es un aliento de primavera que perfuma un desierto.

Cuando los ojos están apagados, las mejillas tostadas y las manos rugosas, debe ser dulcemente doloroso mirarse en unos ojillos como chispas, besar unas mejillitas como manzanas y estrechar unas manecitas como seda.

Por eso el abuelo y el nieto se comprenden y se aman, porque el niño que no comprende nada, lo ama todo y el viejo que lo comprende todo, no ama nada.

—Tengo que contarte mil historias.

—Abuelo, ¿cuánto es mil?

—¡Muchas!

—¿Como diez?

—Mucho más.

—¿Más que cien?

—Más todavía.

—¡Caramba! ¿Pero son bonitas?

—¡Ah! primorosas..... Pero oye, golorindrinita, ¿quién te ha dicho que tu abuelo cuenta historias feas?

—Nadie, pero.....

—¡Vaya! No tienes que decir y..... picarilla..... ¿cómo son las bonitas?

—Como las del tamborcito. ¿Te acuerdas?

—¿Te gustó?

—Me gustó mucho.

—¿Por qué?

—Porque pobrecito..... ¡tan valiente! El quiso que lo mataran para salvar a la viejita.

—Tienes razón, esos son los verdaderos valientes, los que afrontan el peligro im pelidos por un heroísmo, los que oponen ante la muerte la grandeza de un alma.

—No te entiendo.

—¡Estás tan chiquitilla! ¡Dame un besito!

—Abuelito, ¿qué es el alma?

—¿El alma? ¿El alma? No discutamos, voy a contarte un cuento.

—Bueno.

—Sí, pero aguárdate, traviesa, no me saques el pañuelo.

—Una niña muy buena, que le daba be-

sitos á su abuelito y rezaba con las manos juntitas frente á la Virgen, tenía una muñeca muy grande.....

—¿Como la mía?

—¡Más grande!

—¡Caramba!

—Déjame seguir..... ¡La muñeca era con el cabello dorado y los ojos azules y decía «¡papá!» y «¡mamá!»

—¡Como la mía!

—Y un día.....

—Abuelito..... ¿por qué todas las chiquitas tienen mamá y yo no tengo?

—¿Tú? ¿Qué dices? ¡Ah! ¡La muñeca!

—Todas mis amiguitas tienen mamá y yo no tengo.

—Pero tienes un abuelito que te quiere, dijo el viejo con voz que vacilaba ebria de pena entre sus labios.

* * *

No hablaron más.....

El viejo quedó pensativo; pensaba en su hija, en aquella señora buena que arrebató la muerte de un hogar apenas hecho.

El recuerdo de aquella a ondra que apenas entibió el nido con el primer brote de vida y lo abandonó, era una espina que atravesaba su pobre y gastado corazón.

El abuelo estrechó á la niña entre sus brazos convulsivamente como si fueran alas para arropar al polluelo sin abrigo.

La niña pensaba también; pensaba en las mamás de sus amigas.

Aquella cabeza blanca como algodón silvestre se aletargó besando aquella cabeza rubia como paja de espigas secas.

Sueño, el diós tibio, bajó y los arropó con el armiño cariñoso de sus alas.

En la boca de la niña se abrió como una rosa la flor de una sonrisa hecha caricia; en la frente del viejo se marcó como una herida un dolor hecho pliegue.

Así permanecieron hasta que las horas hicieron sonar sus sandalias perezosas en las arenas del tiempo y de nuevo abrieron sus párpados.

—Abuelo, ¿será bonito tener mamá? ¿son buenas las mamás?

LUIS DOBLES SEGREDA

La música

Para SELENIA

La música es la expresión
Sublime del sentimiento,
Que nace en el pensamiento
Y vibra en el corazón:
Es la manifestación

De lo ideal, en la belleza;
Sabe ahuyentar la tristeza
Y comprender el dolor...
¡Es la magia del amor
Y el estro de la grandeza!

M. GONZÁLEZ SOTO

Alajuela, 21—VII—10

La Abuela

Quién busca
los niños,
sus gracias
celebra,
los ama,
los mima,
tan dulce,
tan buena?
Quién goza
si ríen?

Si sufren,
quién pena
y excusa
sus faltas
por graves
que sean?
La madre
dos veces,
la plácida
abuela.

Quién blancos
cabellos
cual galas
ostenta,
y grata
los tiempos
pasados
recuerda?
Quién sólo
virtudes

y amores
revela?
Quién nunca
se enfada
y es siempre
tan buena?
La madre
dos veces,
la plácida
abuela.

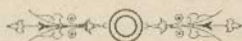
JOSÉ MARÍA ALFARO COOPER

Lágrimas de madre

(Traducción de la lengua rusa, espe-
cial para SELENIA, por don
JOSE MARIA ALFARO COOPER)

Contemplando el horror de los combates,
al sucumbir un nuevo combatiente,
no sufro por la esposa, ni el amigo
y ni me inspira compasión el héroe.
La esposa llega á consolarse, el hombre
al amigo mejor olvidar puede;
pero hay un alma solitaria y bella
que su recuerdo guardará perenne.
En medio de la prosa de la vida
y el hipócrita afán que la envilece,
he visto muchas lágrimas, y sólo
sinceras son las que la madre vierte.
Al hijo muerto en el sangriento campo
no puede ella olvidar, como no puede
alzar jamás sus ramas inclinadas
el sauce melancólico y doliente.

NEKRASSOFF



Risa y Llanto




Al pasar una luz pintó la risa,
y al pasar una sombra pintó el llanto,
creció en el labio dulce la sonrisa
y en la pupila se anidó el quebranto.

Mas ¡ay! cuando la mente desvaríe
por la duda fatal que la devora,

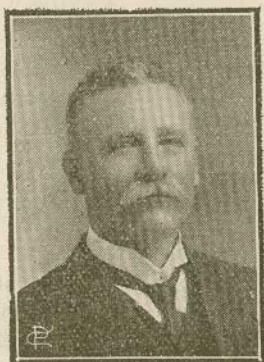
si el duelo baja hasta los labios, ríe;
si el gozo sube hasta los ojos, llora.

Y á mí, que tengo ya seca la fuente
del llanto y de la risa, ¿qué me queda?
Mucha arruga no más sobre la frente,
sin que la risa remedar ya pueda.

JOSE MARIA ALFARO COOPER


**Album de "Selenia"**


N.º 2

**José María Alfaro Cooper**

En esta mascarada de la vida en que todos gritan á voz en cuello y las multitudes locas de entusiasmo se arremolinan para llevar en hombros á insoportables medianías; cuando al tintineo del oro los mercaderes de conciencias bailan macabras danzas; cuando los jóvenes siguen fingidos apóstoles empesinados en su cárcel de egoísmos, nada hay más hueco que el renombre.

No es, pues, extraño que al hablar una vez de Alfaro Cooper se me preguntara: ¿Quién es?—Los que viven para la vulgaridad no deben ni pueden conocer á los que viven para el sentimiento.

Alfaro Cooper es todo un corazón, un hombre que lo ama todo porque todo lo cree bueno, un niño, indudablemente, que no quiere comprender la perfidia y la maldad de los hombres. Nunca la fama de trompetas destempladas ha podido llevarle en sus corceles porque él, para ocultarse, se ha recogido dentro de su corazón como una perla dentro de su concha.

Es, sin embargo, una sensitiva, un poeta delicado. Sus poesías tienen algo que sabe á besos de niños rubios.

No es viejo; su primera luz alumbró en 1861. Empero, Alfaro Cooper, hastiado ya de luchar contra la vulgaridad ha emudecido. Apenas las primeras nieves de la vida albean en su cabeza y ya se siente cansado.

¿Le acusaré de débil porque no sabe luchar? ¿Pero es acaso que luchan los ruiseñores? Sin embargo, de vez en cuando, cuando en sus jardines interiores se abren los lirios de un sentimiento hecho caricia, cuando allá, en la dulce paz del hogar, entre las nubes amontonadas de las diarias necesidades puede ver el azul infinito, el azul profundo del cielo de sus ideales, toma la copa de un lirio y brinda por la armonía.

Su delicadeza es entonces extremada, su ternura exquisita y el vuelo de su inspiración le hace posarse en las frondas aromosas del bosque del ensueño.

Para quien como él repugna sinceramente el aplauso bullicioso, tenemos el efusivo y nudo abrazo. No lo aplaudimos, lo abrazamos.

GONZALO SÁNCHEZ BONILLA

Sangre de lirios

V

«Mi tristeza—hecha un puño en mi alma—dolorosamente se recostaba en la barandilla del jardín.

El cigarrillo *Flor de Cuba* que en mis dedos oprimía, lloriqueaba un humo blanco.

¿Por qué me había desertado de la mueca eterna del salón?

¿Por qué el *silencio* me llamaba a gritos para estrecharme en el perfume de sus abrazos?...

En ese instante no lo supe.

Pero luego...—ya mi amargura recostada en la barandilla del jardín—todo lo vine a comprender en el arrullo de un arrepentimiento:

Tú no estabas allí!...

Y sin embargo—tal vez desde tu lecho y en el alma de una violeta—me enviabas el oro de tus reproches, el aroma de tus pensamientos....

VI

Esa tarde...
hasta la natura lloró sus plumas blancas.

Hube de cruzar una calle toda horrible y misteriosa y—salpicado de nieve—toqué a una puerta.

Ella salió;
y con el mismo amor de siempre, paseó sus finas manos por mi frente helada; luego sentí en la boca la seda sutil de una caricia—como la de un pétalo de guaría.

Pasamos al salón.
No sabía la pobrecita que para otras playas partía; que me iba a despedir... quizás por siempre de esa criatura que tanto me amaba.

Hablamos... hablamos mucho.
Yo: tristísimo—nervioso.
Ella: maliciosa—escudriñante.
—Pero, qué te pasa?—me dijo al fin.
—Nada;—le respondí palideciendo. Es que... eh! nó... Sí!... que quiero... un *Nocturno*.

—Con mucho gusto. De Chopin?
—Sí, linda: el más amargo; el que exprese... algo así como ilusiones perdidas... el que más nostalgias cante...

Y bajé avergonzado los ojos ¡como que nunca había mentido!...

Adivinólo todo.

Y llorando—acongojada—bailó el marfil de sus dedos por el marfil de las teclas.

Lluvia de armonías!... dolorosas... gemebundas...

En mi locura y turbación producidas por la tristeza, hojeaba un libro—que al entrar—había visto sobre una consola de cedro. ¡Era de Edgardo Poe!

Me detuve en la página de «El Cuervo» y fuí leyendo poco a poco... al compás de la lúgubre armonía.

Sublime momento!

Dos almas grandes... eslabonadas en una amargura; Chopin y Poe contándose sus desdichas!...

El uno:
en el sentir de una *escala*.

El otro:
en el sentir de una *estrofa*.

Y concluyó el *Nocturno*... en un apagado *morendo*.

Y se extinguió en mis labios... el *Nunca*, «Nunca más» del poeta, con el nostálgico recuerdo de la seda sutil de una caricia—como la de un pétalo de guaría...

VII

D'après Stechetti.

Ella me decía como en las alas de un reproche:

—Tú siempre estás adusto. ¿Por qué la sonrisa juguetona que algunas veces ilumina tus facciones, tiene un gesto cruel,

escéptico y burlón?... ¿Por qué tu mirada es más profunda que el suspiro de una nostalgia?...

Y yo le contestaba en el marasmo de mi tristeza:

—La incertidumbre horrible—como la garra de un murciélago—nunca se ha prendido de tu blonda cabecita. Yo sonrío al mundo con ironía, desde la vez primera que la duda derramó todas sus hieles en el ánfora de mis pensamientos.

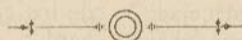
Y ella me volvía á decir, siempre como

en las alas de un reproche:

—El alma tuya no cree en el Cristo... ni en el ángel que te custodia... Los ojos de la esperanza se han cegado en tí; por eso será que nunca te he visto arrodillado...

Y otra vez yo le contestaba en el marasmo de mi tristeza:

—De Dios no me hables!—pues tú eres el ángel mío, mi única esperanza y mi perdida fé. Háblame de tu cariño, que es el lago en que se baña el cisne-rosa de mi beatífica ilusión.



Horas sin nombre

A la orilla de un bosque desde donde se ven algunos blancos caminos que, retorciéndose, se pierden á lo lejos.

Sentados en unas piedras, hablan Vianno el pastor y una ciega. Esta es una pobre flor de miseria y de dolor. Juventud triste, pálida, desvalida... Sus grandes ojos sin vida, blancos como los helados ojos de las estatuas, se mueven inquietos en las órbitas, y una como amarguísima sonrisa pliega las comisuras de sus labios. Pero la pobre ciega es muy bella, con una suave belleza melancólica.

Su frente, sus labios, sus cabellos, sus manos, su cuerpo todo trasciende á una infinita dulzura. Y cuando habla, sus palabras suenan espiritualmente, como una lejana música.

Es la hora del tramonto. Todo flota en el rosa pálido y encendido de la tarde. Tierra y cielo están en paz, en una inmensa paz, dulce y sentimental, que casi hace desear la muerte...

No lejos de la cabaña, á campo traviesa, se ven pasar grupos de campesinos, que con la azada al hombro, vuelven de sus faenas.

VIANNO.—No, ciegucecita mía, nunca te olvidaré, nunca; ¿lo oyes? nunca.

CIEGA.—Mira, Vianno, si me olvidarás, si dejaras de quererme, me moriría de pena.

VIANNO.—Tonta, no llores. Quién piensa en eso...

CIEGA.—Si es que con sólo figurármelo siento unas ansias y una tristeza... Además, ¿quién sabe! ¿Qué harás tú con una pobre ciega?... Te será una carga insoportable, Vianno; no lo niegues.

VIANNO.—(Atrayéndola dulcemente sobre su corazón). Para qué hablar de esas cosas; si yo te quiero sólo por quererte, no para que me sirvas en nada; porque eres muy bonita y eres muy buena.

CIEGA.—Vianno, dame un beso en los ojos...en mis pobres ojos muertos, porque cuando los besas, parece que vuelven á la vida, y siento que por dentro se iluminan... Vianno, dame un beso en los ojos. (Vianno oprime sobre su pecho la angelical cabeza de la ciega y la besa larga y dulcemente en los ojos... Los helados ojos dejan de moverse por un instante, y se quedan inmóviles y como fijos en un punto lejano del horizonte. Honda pausa.)

CIEGA.—Vianno, ¿sabes lo que pienso?... Pienso que si se me dijera: "volverás á ver, pero á condición de que Vianno deje de quererte", no aceptaría. Preferiría continuar tan ciega como hasta aquí, Vianno mío, pero con tu cariño.

VIANNO.—Todo tuyo es y lo será

eternamente, eternamente; ¿oyes?... eternamente...

CIEGA.—Vianno, tú eres todo para mí. Todo eso que le falta á mis ojos eres tú. Tú eres mi única luz, y tus ojos son los míos... Todo eso que tú ves y que yo no veo, lo siento dentro de mí, pasando primero las imágenes por tus ojos. Y cuando tú me ves, siento tu mirada. Yo sé cuando me estás viendo... ¡Ay! no quiero pensar en que puedas olvidarme algún día.

VIANNO.—¿A qué entristecerse?... Ya sabes: Para las pascuas próximas será la boda. Si vieras á mi madre qué contenta está preparándolo todo; porque mi madre te quiere mucho, casi tanto como yo á ti, tontuela...

CIEGA.—¡Oh! yo también la quiero. Tendré dos madres. Así como así, la mía está tan vieja y tan enferma...

VIANNO.—Y cuando nos casemos iremos á vivir juntos todos en aquella casita que te gusta mucho, allá arriba, cerca de la ermita... ¿La recuerdas?

CIEGA.—Cómo no recordarla... y también recuerdo mucho la Ermita. ¡Oh! tú no sabes lo que es ser ciego no de nacimiento. La vida es puro recuerdo, Vianno, y si supieras qué triste es eso... Oye... ¿tiene aun la Virgen aquel manto que yo misma le hice el año pasado cuando su fiesta?

VIANNO.—Todavía lo luce. Y yo no consentiré que se lo cambien por otro. Está tan bella con él...

CIEGA.—¡Está tan bella con él!... Sí debe estarlo... ¡Ah! ¿por qué mis ojos no podrán ya ver las cosas, Vianno? Hay cosas tan hermosas... Pero qué más da, si tengo tu cariño... Antes, cuando veía, recuerdas Vianno, cuando íbamos juntos á las eras, todo me parecía muy hermoso, todo: el cielo, el campo, el agua, los pájaros, las espigas, todo, pero más hermoso que todo, me parecía este querer que siento aquí dentro...

VIANNO.—Y en efecto, más her-

moso que todo es nuestro cariño.

CIEGA.—Dime, ¿aun viven las albahacas que planté en aquel rincón de nuestra era, una tarde, después de la faena, recuerdas, Vianno?

VIANNO.—Viven aún y vivirán siempre; yo mismo las cuido cariñosamente. ¡Si las vieras hoy! Todas llenitas están de hojas y huelen tanto...

CIEGA.—¡Si las viera!... La última tarde que las vi, así estaban. Esa vez traje un ramo á casa. Virgen de los cielos, y qué perfume echaban!

VIANNO.—Mañana, cuando torne de las eras, te traeré un ramito de esas albahacas.

CIEGA.—No, Vianno, mejor que nó. Me daría una tristeza muy grande... Pero ya es hora de que torne. Madre estará con cuidado por mí; ya es tarde. Y ella está tan sola... Estamos tan solas... *(Busca con el tacto una de las manos de Vianno, se apoya en ella, y ambos marchan muy juntos.)*

CIEGA.—Vianno, nunca dejes de quererme. Me matarías. Madre está ya muy vieja, pronto va á faltarme y me quedaría tan sola en el mundo...

VIANNO.—Tonta, ¿por qué te entristeces?... Si te quiero con toda mi alma.

(En la insondable dulzura de la tarde, en un blanco camino, se pierden al fin; él guiándola como un dulce lazarillo, ella con los blancos ojos helados, fijos como en un lejano punto del horizonte...)

* * *

Ha pasado algún tiempo. Siempre á la hora del tramonto. A la puerta de la cabaña de la Ciega, la vieja madre de ésta, hondamente afligida, habla con un campesino. A lo lejos se ve el bosque. Una inmensa tristeza lo envuelve todo.

LA MADRE.—Pobre hija mía, va á morir de pena cuando lo sepa.

EL CAMPESINO.—Pues no decirselo, vieja.

LA MADRE.—Yo he de ocultárselo hasta donde pueda, sabes, pero llegará un día en que no habrá más remedio, y entonces... ¡pobre hija mía!

EL CAMPESINO.—Hoy será el entierro. ¡Pobre Vianno! Nadie creyó que muriera tan pronto. Maldita fiebre...

LA MADRE.—Desde que se agravó dije á mi hija que se lo habían llevado fuera, allá, á la ciudad, para que los señores médicos lo viesan, y después la he venido engañando diariamente,—¡qué penal! ¿verdad?—diciéndole que se sabía que estaba aliviado. Todavía hoy me decía: Madre, ¿volverá pronto?... Es necesario que usted le mande decir que vuelva si está ya bien.

EL CAMPESINO.—¿Y tú qué le dijiste?

LA MADRE.—¿Qué quieres? Lo de siempre; que volvería pronto... que volvería pronto. Pobre hija mía, si supiera... Mira, como ella no me ve, puedo llorar junto á ella. Anoche estuve llorando al saber la muerte de Vianno; de repente ella alzó las manos y las llevó á mis ojos y sus dedos se humedecieron.—Estás llorando, me dijo. ¿Por qué lloras?... ¿Qué ha pasado?—No, si no lloro, le contesté. Pero ella no lo creyó, ¿sabes?... Quedó en silencio. A poco rato me dijo:—Madre, es necesario que Vianno vuelva pronto.

(Saliendo del interior de la cabaña aparece la ciega con sus grandes ojos blancos, como los helados ojos de las estatuas, fijos como en un punto lejano del horizonte.)

CIEGA.—¿Estás allí, madre?

LA MADRE.—Sí, hija, aquí estoy.

CIEGA.—Alguien hablaba contigo... ¿Verdad? Oí desde adentro el rumor de vuestras voces.

EL CAMPESINO.—¡Eh! chica, yo soy.

CIEGA.—¡Ah! sí. Oye, ¿qué sabes de Vianno?... ¿qué se sabe de Vianno? Madre, no se sabe nada de Vianno?

LA MADRE.—Sí que se sabe. Que aun no convalece, pero que no está del todo mal, y que volverá pronto, antes de las Pascuas. ¿Verdad, tú?

EL CAMPESINO.—Verdad, eso se sabe...

CIEGA.—¿Antes de las Pascuas habéis dicho? ¡Ah! las pascuas...

(En este instante asoma en uno de los caminos del bosque un exiguo cortejo. Cuatro hombres llevan una caja negra, y algunos labradores, sombrero en mano, van detrás. Se oye tocar el ángelus, á lo lejos... El campesino cruza con la madre de la ciega una mirada de inteligencia y sin decir palabra va á agregarse al fúnebre convoy. Es el entierro de Vianno, que murió en la tarde anterior. La madre de la ciega hunde la frente entre las manos, ahogando angustiosamente sus sollozos. La ciega sigue con los muertos ojos como fijos en un lejano punto del horizonte.)

CIEGA.—*(Después de una inmensa pausa.)* Madre, ¿estás allí?... Parece que te has ido; madre, ¿por qué no hablas? ¿te has dormido?

(Levanta los brazos y tantea en el vacío.)

LA MADRE.—*(Conteniendo sus sollozos.)* Aquí estoy, hija.

CIEGA.—¡Qué silencio!... ¿Con que antes de las Pascuas volverá Vianno? Madre, madre, ¡qué bueno!... ¡Ay! siento sin embargo unas ansias de llorar

(El entierro pasa á lo lejos, en el campo lleno de silencio y de tristeza.)

LUIS ROSADO VEGA

Cuñitas de humor

Que los novios no te gustan me dijiste en el paseo; ¿cómo sabes que disgustan sin probarlos según veo?

—¿Conque es verdad que á don Gil le diste ayer tarde un beso?

—Pero mamá, ¿qué tiene eso? ¡Si él me ha dado más de mill

LICHO

Voces de aliento

SRES. D. LUIS DOBLES SEGREDA
Y D. GONZALO SÁNCHEZ BONILLA

HEREDIA

Distinguidos amigos:

Tuve el honor de recibir la atenta y expresiva carta de ustedes, fecha 22 del presente mes, cuyos conceptos, en extremo benévolo para mí, agradezco infinito.

Mucho celebro que ustedes, devotos fervientes del arte, que ya les debe oficios muy meritorios, levanten ese nuevo estandarte, que no dudo, será sostenido con todo el entusiasmo, con todo el vigor de la pujante intelectualidad de ustedes. Los nombres de ustedes al frente de SELENIA, son garantía de un éxito feliz en la noble cruzada que se proponen emprender: fervientemente así lo deseo.

Muy poca y muy pobre será la ayuda que yo pueda darles en esa empresa. Tengo entre manos la instalación de un negocio, fuera de aquí, que absorberá la mayor parte de mi tiempo y de mis energías, ahora que he de dedicarlas todas para atender a las necesidades de mi familia.

Ruego a ustedes que se sirvan excusar la tardanza de esta contestación, que no ha dependido de mi voluntad, pero que no por eso ha dejado de apenarme sobremedida.

Soy de ustedes muy atento servidor y afmo. amigo,

JENARO CARDONA

San José, 6 de julio de 1910

SRES. D. LUIS DOBLES SEGREDA
Y D. GONZALO SÁNCHEZ BONILLA

HEREDIA

Muy apreciables amigos y compañeros:

Correspondo con mucho gusto a la amable tarjeta de ustedes de fecha 25 del pasado junio. Gracias muchas por la amable solicitud que se sirven hacerme para que colabore en la revista SELENIA, que pronto vendrá a formar parte de nuestra prensa y que confiadamente espero será prototipo de altos ideales.

Mis entusiasmos por todo lo que a la cultura de la Patria se refiere, en especial por la cultura de la prensa, son bien conocidos por ustedes y desde luego, pueden contar con que yo les ayudaré en la medida de mis cortos alcances. Les ofrezco, pues, mi buenos oficios y ustedes pueden ordenarme lo que a bien tengan.

Que SELENIA venga pronto y que ustedes que unen a su buen talento un corazón sano y muy generoso, puedan impri-

mirle a su publicación carácter serio, independiente, y en todo tiempo ceñido siempre a la verdad y a la justicia: esos son los deseos de su obsesivo servidor y amigo que les aprecia,

LUIS CRUZ MEZA

Telegrama depositado a las 7 p. m. en
Limón, 17 de julio de 1910

Sr. D. GONZALO SÁNCHEZ BONILLA

HEREDIA

He visto SELENIA; es muy bella y tiene perfume de lirio....

Concepciones como esa me enamoran.

Fraternalmente reciban mi felicitación.

MARIANO SOLÓRZANO

Asteriscos

SEA NUESTRA PRIMERA FRASE la voz de un agradecimiento sincero por la simpática acogida que se ha dispensado a nuestra humilde y pobre labor artística.

Esperábamos la devolución de la mitad de los ejemplares porque conocemos el espíritu indiferente de los más y nos acabamos de asegurar en ello al ver que el número anterior no salió, por dificultades de imprenta, como lo deseábamos. No obstante, la devolución escasamente sube a unos cuarenta nombres, de modo pues que el resultado ha superado a nuestros anhelos.

Esto nos obliga a mejorar en la empresa, hoy podemos ofrecer cuatro páginas más de lectura y otras tantas de avisos.

Tenemos ya tres nuevas agencias bien servidas y el placer de ver agotado completamente nuestro número primero.

CON PLACER EXQUISITO presentamos hoy al público inteligente y delicado un primer ensayo, talvez incorrecto, pero altamente prometedor de una señorita, más bien, de una niña, que poniendo a un lado la preocupación y sin temor a los alfilerazos de los Zoilos publica con su nombre sus primeros versos.

SELENIA los acoge gustosa y tiene para Lita un saludo cordial.

CON ESTE NÚMERO, cobramos la primera cuota de \$ 0.50 que será recogida a la presentación del recibo.

CADA TOMO de SELENIA se compondrá de veinte números. Avisamos esto para los que tengan la intención de coleccionarla.

POR UN DESCUIDO ajeno a nuestra voluntad no pusimos en el número anterior las condiciones que en éste van insertas.

No pudo contener el sollozo que de mis pobres hijos...

ellos les aguarda la alegría del hogar... y a mí no más que la tristeza mel—pensó. Es Nochebuena: a

—Tienen razón en compadecerme—pensó. Es Nochebuena: a

carbaba en el alma como un garfio entrojado, en una llaga.

—Tienen razón en compadecerme—pensó. Es Nochebuena: a

carbaba en el alma como un garfio entrojado, en una llaga.

—Tienen razón en compadecerme—pensó. Es Nochebuena: a

carbaba en el alma como un garfio entrojado, en una llaga.

—Tienen razón en compadecerme—pensó. Es Nochebuena: a

carbaba en el alma como un garfio entrojado, en una llaga.

—Tienen razón en compadecerme—pensó. Es Nochebuena: a

carbaba en el alma como un garfio entrojado, en una llaga.

—Tienen razón en compadecerme—pensó. Es Nochebuena: a

carbaba en el alma como un garfio entrojado, en una llaga.

—Tienen razón en compadecerme—pensó. Es Nochebuena: a

carbaba en el alma como un garfio entrojado, en una llaga.

—Tienen razón en compadecerme—pensó. Es Nochebuena: a

carbaba en el alma como un garfio entrojado, en una llaga.

—Tienen razón en compadecerme—pensó. Es Nochebuena: a

es que faltara nunca de allí: ¡qué ro—adecaba en su memoria. No

do—como una ave de mal agüer. Pobre Juan! Era que el recuer

en su mirada. Había una vaguedad dolorosa

brillante del ocaso. rándose sobre la página de un rojo

rar aquella silueta agobiada recos

jada, pena hubieran sentido al mi

quedado en la boca de la encruc

Si sus compañeros se hubieran

un enorme peso. Caminaba despacio... con su gran

cuerpo inclinado como si llevara

otra cosa. ¡Bien la sabía él... Juan el camino más solitario y por

Juan tomó la vía férrea, porque

—cantó el más joven. «Esta noche es Nochebuena»

dolo compasivamente. buena—agregó el más viejo mirán

buena—agregó el más viejo mirán

buena—agregó el más viejo mirán

buena—agregó el más viejo mirán

buena—agregó el más viejo mirán

buena—agregó el más viejo mirán

buena—agregó el más viejo mirán

Como una ronda fantástica veía girar en torno de su cabeza al hombre con el cual se había ido su esposa: la veía a ella con los hijos de ambos haciéndole guiños de burla.

¿Y era él—Juan—el mozo que tenía fama de más valiente y pundonoroso en el pueblo, quien se había aguantado todo eso sin matar?

Monologaba en alta voz, y trágica parecía su silueta que gesticulaba destacándose tan negra sobre el fondo rojo del cielo.

Hacía tiempos sentía que había en él una dualidad: un Juan que se sublevaba, que quería ser vengador de sus hijos y de sí mismo; y el otro era un ser impotente a quien las palabras del cura había dejado sin fuerzas para ejecutar.

Mauricio Lys

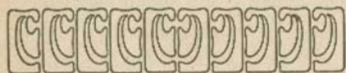
Alma de Campesino

(Novelina)

Especial
para SELENIA

1910
Imprenta
del Comercio

Alma de Campesino



En camisa, con su chaqueta al
hombro, sudorosos y llenos de pol-
vo los honrados rostros, salían del
campo—en donde habían estado
trabajando todo el día—aquellos
tristes hombres.
Como de costumbre, Juan se
quedó rezagado.
Al llegar á la encrucijada, sus
compañeros se detuvieron.
—¿Seguis con nosotros, Juan?
No? Pues hasta el jueves.
—Ojalá pasés contento la Noche

salió de su garganta.
Hacia tanto tiempo de aquello!
y todavía se preguntaba por qué
Marta los había dejado. El no po-
día contestarse ni había quien lo
hiciera, porque jamás hablaba con
nadie de lo que él llamaba la in-
gratitud de Marta: siempre estaba
dentro de Juan, dele que dele,
desahaciéndole las entrañas; y él,
con el rostro impasible, los labios
apretados, sufriendo aquel dolor.
Era su orgullo (¡sencillo Juan!)
hacer crecer á los demás que nada
le había importado el pecado de
su esposa.
No se le daba tanto por él como
por sus hijos. ¡Ay, Dios mío!
Entonces sí que á pesar de las pro-
mesas que él había hecho al sacer-
dote, deseaba matar.
¡Sus hijos! Si Marta viera lo

que había hecho de ellos!...Tuvo
la visión de aquellos tres seres en-
clenques y enfermizos que no ten-
ían á nadie más que á él en el
mundo. El recuerdo de su hijo
menor acentuaba la sombra que
oscurecía su frente. Felipe, el po-
bre deforme: ¡cuánto había echado
de menos á su madre! La muda
interrogación de los ojazos tristes
del niño, lo mataba. ¿Dónde está
mamá?—decían muy claro.

Los hijos del otro, en cambio...
¡Y él que los vió un día y no los
extranguló! Eran un par de mucha-
chos hermosos y sanos.

Antes los suyos eran así: pero
como no tenían quien los cuidase
mientras él estaba en el trabajo,
fbanse á los pantanos á jugar y allí
adquirieron las calenturas que de
seguro acabarían con ellos.

La Esperanza

ROGELIO BERNINI - HEREDIA

Es un escándalo

el surtido de mercaderías de este establecimiento de

✦ **ABARROTES** ✦

Cuenta además con una Cantina chirota

donde se encuentra cuanto Dios creó en el ramo de
licores: desde el humilde *farolazo*, hasta el
encumbrado *Wiskey*.



Que RUGELIO está loco, dicen las gentes,
porque es botado como lo vende todo,

y porque tanto él como sus dependientes están bien
dispuestos á trompearse con cualquiera que diga que
su almacén no es el mejor surtido de la
Provincia de Heredia

El Doctor Crisanto Badilla

Médico y Cirujano

Despacha en la Farmacia Central de 8 á 10 a. m. y de 2 á 4 p. m.
En las demás horas en su casa de habitación, Calle del Progreso, N.º 30
Frente á la casa de Nicolás Zamora = Heredia, C. R.

Solicitudes para operaciones quirúrgicas, obstétricas y ginecológicas,
serán atendidas á todas horas

La Zapatería de JUAN CALDERÓN

ofrece calzado fuerte muy barato



Se hace cargo de contratos,
sacando apenas los costos.

Quiere ganar poco y vender mucho

ELIODORO BOLAÑOS
Gran Depósito de Papelería
Artículos de Escritorio
Útiles para escuelas
Música barata

Agencia de la Tintorería PERALTA hijo

Frente al Parque de Heredia
Costa Rica

Quesada Hermanos



tienen su tienda frente al Mercado de Heredia
con un surtido extenso de toda clase de artículos

Habiendo aceptado la agencia de las Máquinas

➔ **New Home** ➔

están vendiéndolas á precios sin competencia

LAS TRES AMÉRICAS

SANTIAGO RODRÍGUEZ

Gran surtido de Abarrotes
Cuerdas marca Campana

Nadie vende más barato en la
ciudad de Heredia

Rizieri Tellini

en su kioskito situado en
el interior del Mercado
vende á los heredianos
buena carne de cerdo.

Mortadelas y Salchichas
capaces de resucitar á un muerto

COCOS, COCOS, BUENOS Y BARATOS

J. A. Rodríguez y Hermano

Establecimiento que antes fué de Pepe Fonseca - Heredia, C. R.

Gran Fábrica de Siropes — Surtido completo de artículos de Pulperia
Licores extranjeros y del país

Venta de Cal, Arena, Ladrillo y Teja - Todo legítimo y barato
Sólo ellos venden el exquisito CHOCOLAIRE

Saloncito reservado para Cantina

MANUEL ZÚÑIGA

ZAPATERÍA MODERNA

Esquina diagonal al Lic. Albino Villalobos



Trabajos hechos
con mucho esmero

Surtido de cueros finos
y hormas elegantes

SE VENDE

un Billar, una Urna
grande, un Espejo
propio para Barbería,
una Balanza pequeña

Entenderse con

Alejandro Madrigal B., en Heredia

Benavides Hermanos

TIENDA DE MODAS

Gran surtido de artículos para señoras y caballeros

Precios sin competencia; venga convéznase

HEREDIA, Costa Rica

LA MODA

— DE —

ANTONIO RESCIA

Ofrece al público
las últimas novedades en
calzado fuerte y barato

Frente a la Barbería de Victor Dobles
HEREDIA, C. R.

RAMÓN GARCÍA

Establecimiento del Mercado



Grande y selecto surtido
de artículos
de primera necesidad
á precios de quema

"LA JAPONESA" OREAMUNO Y HERMANO

CANTINA, REFRESQUERIA Y BILLAR

Servicio esmerado y exquisito aseo

Atendidos especialmente por sus dueños

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Alajuela, C. R.

VICTOR DOBLES

BARBERÍA ASCÉPTICA

HEREDIANA

MUCHO ASEO

MUCHO ESMERO

Es la que visita la gente de gusto

NICASIO ESPELETA

RESTAURANT Y CABALLERIZA

FRENTE AL MERCADO

Cenas de rechupete y

tamales los sábados

Dr. RUBEN VILLALOBOS

Médico y cirujano de la Universidad de Pensilvania

HORAS DE CONSULTA: de 8 a. m. á 4 p. m.
50 varas del Parque.

Martes y viernes se le encuentra en
SAN ISIDRO

SASTRERÍA CENTRAL

DE

Eugenio Vargas

La mejor y más antigua, 100 varas al
Norte del Cuartel. ALAJUELA, C. R.

VICTOR TREJOS CASTRO

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

OFICINA: Tras la Iglesia Parroquial.

Juan Rafael González, PASANTE

DE ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO. Tiene

su oficina en la ciudad de Heredia, casa de

las señoritas Solís, frente á los Juzgados.

ESTO LE INTERESA Á USTED

+++ En la funeraria de Campos Hermanos se encuentran cajas mortuorias de los estilos más modernos á precios sumamente bajos. En ataúdes pequeños tenemos gran variedad de formas. Con especialidad para gentes pobres al insignificante precio de ₡ 4,50. Nuestro lema es ganar poco y vender ligero.

IMPORTACIÓN DIRECTA

PIDA LA SUSCRICIÓN

— A —

Alejandro Madrigal	En Heredia
José Luis Quirós	En San José
Manuel Rodó P.	En Limón
Víctor M. Rojas	En Alajuela
Edgardo Baltodano	En Liberia
Marco Tulio Acosta	En San Ramón
Isaac Barahona	En Grecia
Juvenal Fonseca	En Santo Domingo
Raul Cortés	En Santa Bárbara
Evaristo Mora	En Tres Ríos
Jacobo Sanabria	En Poás
Conzalo Monge	En Naranjo
Benjamín Herrera	En Eneasú
Ramón Flores	En San Isidro, Heredia
José Meléndez	En Puntarenas
Teodorico Muñoz G.	En Puriscal
Ricardo González	En Río Segundo

Se solicitan Agentes en otras partes



Imprenta
del Comercio

San José

Costa Rica